

47. LOS MODELOS DE EXPLICACIÓN RACIONAL EN LOS PRESOCRÁTICOS

Se conoce por presocráticos a un conjunto de autores anteriores a Sócrates cuya actividad intelectual se desarrolló desde principios del siglo VI hasta la segunda mitad del siglo V a. C en la periferia del mundo helénico, que va desde el sur de Italia (donde se situó la ciudad de Crotona que verá nacer a la escuela pitagórica) hasta Jonia, situada en la actual Anatolia o Asia Menor. Entre tales autores destacan nombres tan importantes para la historia de la filosofía como Tales, Anaxímenes, Anaximandro, Heráclito, Parménides, etc.

No obstante, la razón por la que se engloba a todos estos autores bajo la etiqueta “presocráticos” no se basa únicamente en que realizaron su actividad intelectual antes que Sócrates o en el hecho de que compartieron un espacio geográfico dominado por el Mar Mediterráneo. Se habla de “filosofía presocrática” o de “pensamiento presocrático” porque todos estos autores, pese a las diferencias existentes en sus cosmologías, siguen un mismo modelo de explicación racional fundamentado principalmente sobre dos ideas de carácter epistemológico que responden a las preguntas por el qué y el cómo del conocimiento.

Aquello que el pensamiento presocrático busca explicar y conocer es el cosmos (*kosmos*), entendido a partir del concepto de *fisis*. El modo para explicar tal cosmos se basará en la reducción de lo múltiple a lo uno, en la búsqueda de lo idéntico en la pluralidad, a través de la identificación de un primer principio, de un *arché*. Aquellos autores no llegaron a la identificación de un *arché* a través de una aproximación empírica y experimental, sino que lo hicieron mediante la razón y la especulación. La unidad del *arché* podrá ser en algunos casos de carácter material, pero será al mismo tiempo abstracta, hasta el punto de poder llegar a afirmar que el modelo racional de los presocráticos se corresponde con un materialismo lógico y abstracto. Será un materialismo porque el *arché* será un elemento material, pero será lógico porque la identificación de tal *arché* permite dar cuenta de la estructura lógica del *cosmos* y será abstracto porque es resultado también de un proceso de abstracción que irá de lo diverso a la unidad, de lo particular a lo general.

Más allá de compartir un mismo modelo de explicación racional, el pensamiento presocrático también comparte unos mismos temas. La idea griega de *fisis* viene del verbo *feie*, que viene a significar crecer, nacer, desarrollarse o salir hacia fuera. El griego tiene una concepción de la naturaleza como aquello que se desarrolla por sí misma y que conforme lo hace, *cambia*. Así pues, el “cambio” será uno de los temas más trabajados por el pensamiento presocrático, que reflexionará sobre la posible compatibilidad del cambio y la permanencia representada por el *arché* y sobre la relación del cambio con el ser y con el principio de no contradicción.

Otro de los temas recurrentes que conviene introducir será el papel de las matemáticas. La filosofía griega estuvo en estrecha relación con la matemática, razón por la cual algunos autores han sostenido el origen oriental de la filosofía presocrática. Y es que la cultura griega recibe de Egipto su matemática experimental. No obstante, la

matemática que influye en el pensamiento filosófico presocrático no se corresponde con la matemática experimental de origen egipcio, sino con la matemática abstracta y racional que nace en la propia Grecia, esto es, con la geometría científica. Así pues, no se puede sostener la tesis del origen oriental de la filosofía presocrática.

Pasemos ahora a explicar con mayor detenimiento en qué consiste este modelo de explicación racional en cada uno de los presocráticos más importantes. Es imperativo comenzar con la filosofía jonia, al dar lugar ésta a la primera escuela filosófica: la escuela de Mileto. La escuela de Mileto se encontró formada por Tales de Mileto, Anaximandro y Anaxímenes y se situaba en Jonia, que se encuentra en la costa de la actual Anatolia.

Tales ha llegado a nuestros días como el primer autor que planteó la cuestión sobre la naturaleza última y fundamental del mundo, esto es, fue quien primero planteó la pregunta sobre el *arché* último presente en todo lo real. Este *arché* lo identificó Tales con un elemento natural, concretamente con el agua. Así pues, el agua es para el primer pensador de la Escuela de Mileto un principio ontológico (en tanto que es la fuente originaria del cosmos), como también un principio epistemológico (conforme al cual el agua sería el principio de inteligibilidad de todas las demás cosas).

Mientras que Tales fue quien primero planteó la pregunta por el *arché*, Anaximandro será el primero que verá en ese primer principio una realidad de carácter indefinido (*to ápeiron*). Conviene precisar, por otro lado, que del hecho de que se trate de un principio indefinido no se sigue necesariamente que sea un principio de carácter inmaterial. El pensamiento griego no ha llegado a la dualidad ontológica que separa a la materia de la mente, lo que quiere decir que por muy indefinido e indeterminado que sea el *arché* postulado por Anaximandro sigue siendo una causa material. Anaxímenes, por su parte, volverá a identificar el *arché* con un elemento natural, concretamente con el aire.

La Escuela Pitagórica, por su parte, se diferencia de la Escuela de Mileto en el hecho de que esta primera da lugar también a una comunidad religiosa. La Escuela Pitagórica, fundada por Pitágoras, nació en la ciudad de Crotona, en el sur de la península itálica a lo largo de la primera mitad del siglo VI a. C. En relación a su carácter religioso, destaca entre los pitagóricos la búsqueda de la purificación del alma, consecuencia de la doctrina de la transmigración de las almas.

El pitagorismo sentía profundo respeto y admiración por las matemáticas y la geometría científica. Ante el descubrimiento de que la música era matematizable y de que, por tanto, la armonía musical se puede concebir a través del número, concluyeron que la armonía de todo el *cosmos* también depende del número, siendo este el *arché* de todo lo real para el pitagorismo. Conviene precisar, por otro lado, que el número para el pitagorismo tampoco es una realidad inmaterial. De hecho, Pitágoras concebía el número espacialmente. Mientras el uno representaba el punto, el dos representaba la línea, el tres la superficie y el cuatro el volumen.

Tras el pitagorismo, aparece la figura de Heráclito. A Heráclito se le suele conocer por la idea de que “todo fluye”, sin embargo, tal afirmación no se identifica con el núcleo de su pensamiento. La principal contribución de Heráclito a la filosofía consiste en el particular modo en el que concibe la unidad en la diferencia, en la diversidad. Y es que en Heráclito nos encontramos con un esfuerzo intelectual que consiste en compatibilizar

la permanencia que supone la existencia de un *arché* con el carácter de *fisis* del *cosmos*. Que el *cosmos* sea *fisis* quiere decir que está en constante desarrollo y cambio, pero también implica que ese desarrollo tiene su origen en la propia *fisis*. *Fisis* es el *cosmos* en tanto que nace y se desarrolla a partir de sí mismo. Pues bien, aquello a partir de lo que se desarrolla el *cosmos físico y natural* del pensamiento presocrático es en Heráclito el *arché* y lo *Uno*.

Para Heráclito, lo Uno, el *arché*, existe en la tensión de dos elementos contrarios. Para Heráclito, por tanto, la realidad es una, pero al mismo tiempo también es múltiple, y lo es no accidentalmente, sino de forma esencial. Por otro lado, aunque Heráclito, siguiendo a la Escuela de Mileto, identifica un elemento material (en este caso el fuego) como la esencia de las cosas, la principal contribución de su pensamiento consiste en no reducir la esencia del *arché* a su carácter material. El fuego no funcionará más que como principio físico que puede explicar el cambio en las cosas, pero no puede explicar la esencia de estas. Lejos de fundar la esencia de las cosas en elementos sensibles, Heráclito propuso descubrir la estructura oculta, subyacente, del *cosmos*, a la que llamó *logos* y que tradicionalmente se traduce, cuando hablamos de Heráclito, como “Razón”, aunque, como se sabe, se trata este de un concepto de difícil traducción que en otros contextos se traduce como “palabra”, “lenguaje articulado” o “palabra razonada”. En el presente texto se conserva la noción en griego con la intención de atenernos lo máximo posible al espíritu del pensamiento heraclitiano.

La noción de *logos* tiene una dimensión lógica y ontológica, una epistemológica y, por último, una dimensión ética. En relación a su dimensión lógica, se puede afirmar que el *logos* es aquello a partir de lo cual se pueden explicar los procedimientos por el que operan las cosas. En otras palabras, la idea de *logos* introduce una concepción legaliforme del *cosmos* que, en tanto tal, es también la condición para que este último pueda ser comprendido (dimensión epistemológica). Por último, esta estructura lógica que presentará el *cosmos* griego a partir del pensamiento de Heráclito supone también una serie de obligaciones para el ser humano, cuya conducta deberá ajustarse al modo en que funciona la realidad. En consonancia con esto, la ley humana deberá también intentar ser reflejo de la estructura legaliforme y lógica del *cosmos* que puede ser aprehendida mediante la contemplación.

Como venimos diciendo, uno de las principales aportaciones del modelo de explicación racional en los presocráticos será el descubrimiento de la lógica y de que podemos acercarnos al *cosmos* a través de ella. Si la contribución de Heráclito a esto consiste en la introducción de la idea misma de *logos*, con Parménides asistimos a la primera formulación de uno de los principios más fundamentales de la lógica: el principio de no contradicción. A partir de la formulación “el ser es y el no ser no es”, Parménides no sólo da lugar por primera vez al principio de no contradicción, sino que también dará lugar a una crítica a la idea misma de cambio o de movimiento. El cambio, para Parménides, supone necesariamente el paso del ser al no-ser o del no-ser al ser y esto es, en última instancia, una imposibilidad lógica. El cambio, por tanto, no puede existir. Lo que verdaderamente existe es el Ser, lo Uno, y el Ser es necesariamente inmutable. Ahora bien, ¿realmente se puede negar la existencia del cambio y del movimiento? ¿Acaso no vemos continuamente que la realidad que nos envuelve está en continuo cambio? Así es. Si Parménides puede llegar a sostener que todo lo que existe es el Ser, lo Uno, es porque

en su poema *Sobre la naturaleza* diferencia entre la razón y la sensación. Adelantando una de las ideas más sonadas del pensamiento platónico, Parménides sostiene que mediante la sensación llegamos a conocer lo falso, aquello que realmente no es. Se trataría de la “vía de la opinión”, a partir de la cual el ser humano ha dado vida a fenómenos que realmente no existen, al cambio, la diversidad y la pluralidad. La “vía de la verdad” se constituye a partir de la razón. La razón nos pondría en contacto con lo Uno, con el Ser, y el primer descubrimiento resultante de este contacto consistiría en el principio de no contradicción.

Las tesis de Parménides obligarán a que los presocráticos que vengan después hayan de situarse respecto de ellas. Zenón, por ejemplo, se dedicará a mostrar la veracidad de la imposibilidad del cambio y del movimiento. Empedócles, por su parte, aunque era seguidor de Parménides, consideraba que el cambio no se podía negar. Es por ello que buscó una forma de conciliar la existencia del cambio con el principio parmenídeo de que el Ser no puede dejar de ser. Para ello, postuló el hecho de que aunque las cosas cambian, a estas cosas subyace unas partículas materiales indestructibles que no lo hacen y, además de ello, postuló también unas fuerzas activas siempre presentes que daban lugar a la armonía del *cosmos*. Estas fuerzas las encontró en el Amor y el Odio, en la Armonía y la Discordia.

La tendencia, presente en el modelo de explicación racional presocrático, de hacer del *arché* un principio lógico y no meramente un principio material y físico se consolida con la identificación por parte de Anaxágoras, del *arché* con el *Nous* o la mente. Anaxágoras, el primer filósofo griego que se establece en Atenas, considera que el *Nous* está presente en todos los seres vivos, en los hombres, en los animales y en las plantas y, a su vez, argumenta también que es siempre el mismo en todos los seres vivos. A ojos de muchos intérpretes, esto hace de Anaxágoras el primero de los filósofos naturalistas jonios en invertir el orden en la investigación de la naturaleza, no buscando ya en absoluto un principio material, sino una causa rectora del cambio que, al ser ya de carácter eminentemente lógico, funciona como principio epistemológico garante de la posibilidad del conocimiento sobre el *cosmos* en tanto que *fisis*.

El recorrido aquí presentado finaliza con el atomismo. La Escuela atomista fue fundada por Leucipo de Mileto. En buena medida, el atomismo es el desarrollo del pensamiento de Empedocles. Para el atomismo, existe un número infinito de unidades indivisibles, los “átomos”, cuyo movimiento es autosuficiente, al no dejar de ser una realidad física que, por tanto, se desarrolla a partir de sí misma.

En conclusión, el modelo de explicación racional del pensamiento presocrático consistió en la reducción de lo Múltiple a lo Uno, al *arché*, que tendencialmente fue abandonando su carácter material para ir convirtiéndose principalmente en un principio lógico que posibilita la aprehensión del *cosmos físico*. Se trata, por tanto, de un modelo de explicación racional de carácter cosmológico, pues la filosofía presocrática pone todo el interés en el mundo exterior, en el objeto que está fuera del yo. Esto, por su parte, acabará por postular un *arché* de carácter lógico (el *logos* en Heráclito y el *Nous* en Anaxágoras) que, tal y como bien explica Hegel, será el punto de partida no sólo del conocimiento sobre el *cosmos*, sino también de la posterior conquista de la interioridad

subjetiva a partir de la figura de Sócrates. Esta es, sin embargo, una historia que desarrollaré más adelante.